NOVENA

SOLEMNE AL GLORIOSO

SAN VICENTE FERRER.

GLORIA INMORTAL DEL SAGRADO
Orden de Predicadores.

SE CELEBRA EN EL CONVENTO DE
San Pablo y Santo Domingo de la
Ciudad de Ecija.

SE DEDICA A LA SACRATISIMA REYNA
de los Serafines, Madre de Dios, Maria Santisima del ROSARIO.

LA SACA A LUZ, UN RELIGIOSO
devoto.

Hay Platicas todas las nueve tardes.

POR DON JOAQUIN CHAVEZ.
AÑO DE M.DCCCXVII.



Este dia ha de ser la Platica sobre la humildad de San Vicente.

Fué uno de los mayores portentos de la Divina gracia en este Santo, que enmedio de la grande estimacion, que de su virtud hizo el mundo, conservase sin detrimento la prenda de su humildad heroyca. Vivió S. Vicente, asido con las ancoras de su conocimiento, al profundo de su *nada*, y asi estuvo seguro de naufragio, entre las olas de privanzas con los Principes y de las honras que le ofrecian: asi pudo sin peligro decir: *Yo soy Santo. No entraré en la Ciudad, sino me reciben con Palio. No lloverá, sino me sacan en Procesion. Este niño ha de ser Papa, y me ha de canonizar. No corten ese Cipres, porque de él se ha de hacer una Imagen mia. Guarden esa capa, que me han quitado, por reliquia, que hará grandes milagros. Va y viene* (la vanidad) *pero no se detiene.* Confesó como humilde, que iba y venia; pero, porque lo era no se detenia: porque con la consideracion, de que sus dones nada tenian de suyos, y que todos eran del Señor, que en su alma los habia querido depositar, daba, como fiel, á Dios to-

da la gloria y solo se quedaba con su *nada.* Harase concepto de su profunda humildad, leyendo lo que escribió en el Tratado de la vida Espiritual: Dice asi el Santo: *Mi cuerpo y alma, y todo lo que en mi hay, está muy feo y muy asqueroso, con las hezes, y podres de mis maldades y pecados: Y lo peor es, que cada dia reconozco, que crece este hedor en mí, &c.* Asi sentia de sí, cuando de los dones de Dios descendia al abismo de su humildad.

Despues de haber el Predicador ponderado la escelencia de esta virtud, propondrá los daños de la sobervia, y el remedio que le señaló el Santo, (Serm. 1. sup. Pat. Nost.) *que es la consideracion de la muerte y de la sepultura.*

Acabada la Platica, se tendrá sobre este punto un rato de Oracion mental, y para excitar á ella se dirán por el Predicador, ó por otro, estas palabras, sacadas de la doctrina del Santo. (Ubi supr.)

O hombre sobervio! considera, de que te servirán tus vanidades! En la muerte lo dejarás todo, y en la sepultura serás pisado de los que ahora desprecias. Acuerdate de que has de morir, y nunca te ensobervecerás.

Siguese la Oracion mental: y acabada, dirán las oraciones siguiente.

Oracion para pedir á Dios humildad.

ALtisimo Señor, que siendo Rey de la gloria quisistes bajar á tomar nuestras miserias, vestido de la humildad de nuestra carne, para ser en tus obras dechado de verdadera humildad, diciendo á los hombres: *Aprended de mí, que soy humilde de corazon.* O Jesus! O Maestro mio! Tú sabes cuanta es mi sobervia, y quan altamente siento de mí. Abre, Señor, los ojos de mi alma, apartalos con tu gracia, para que no vean la vanidad: Y pues tú mandas, que solo desee y pida, que tu nombre sea glorificado, te obedezco y pido asi: *Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu Nombre.* Cocedeme, que solo pretenda en mis obras la honra y gloria de tu Santo nombre, que sea ensalzado, bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amen

Oracion á San Vicente sobre lo mismo.

O Amado Padre mio San Vicente! Abismo de humildad! Alcanzame del Señor, luz para conocer mis defectos, y la vileza de mi ser; y desengaño, para tener presente el polvo de que fuí formado, y el de la sepultura, en que ha de parar toda la grandeza mundana; para que humillado delante del Señor, logre

los premios, que tiene prevenidos á los verdaderos humildes. Amen.

Acabada estas oraciones se rezarán á coros tres Padres nuestros y tres Ave Marias. Despues se dirá la siguiente Oracion, que compuso S. Vicente, para pedir á Dios buena muerte, que consta de todos aquellos versos del Psalterio, que comienzan con Miserere.

Misericordia mi Dios. Y oye piadoso mi oracion. *Psalm.* 4.

Misericordia Señor, que me tienen enfermo mis culpas: Saname Jesus mio, porque á vista de tanto mal, todo mi interior se conturba y se estremece. *Psalm.* 6.

Misericordia Señor. Mira con ojos benignos, que abatido y humillado, me tienen mis enemigos. *Psalm.* 9.

Misericordia Señor. Que me veo atribulado: porque al ver provocada contra mí tu ira, se turba la vista de mi alma, y se asusta mi corazon. *Psalm.* 30.

Misericordia Dios mio. Misericordia. Segun conozco, que es grande tu piedad y clemencia. *Psalm.* 50.

Misericordia mi Dios. Que mis pasiones me atropellan, y me pisan: sin cesar, todo el dia me hacen guerra y me atribulan. *Psalm.* 55.

Misericordia Padre mio. Mi Dios misericordia. Pues en ti solo está toda la esperanza de mi alma. *Psalm.* 56.

Misericordia Señor. Pues todo el dia estoy clamando á tí, lleno de tristeza: alegra el alma de tu siervo, pues á tí bien mio, levanto mi corazon, buscando el remedio de mis males. *Psalm.* 85. Gloria Patri, &c.

ORACION.

SEñor mio Jesu-cristo: Que cuanto es de tu parte á todos salvas, y no quieres que nadie se pierda; á quien nunca te pide sin segura esperanza de conseguir tu misericordia: pues por tu Santa y bendita boca dijiste: *Cuanto en mi nombre pidiereis al Padre, se os concederá.* Ruegote, Señor, por tu Sto. nombre, que en la hora de mi muerte me des el conocimiento entero, me conserves la habla, y me concedas una grande contricion de mis pecados, una fé constante, viva esperanza y caridad perfecta: para que con puro corazon te pueda decir: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu: que eres bendito, y glorioso por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ahora determinará cada uno en su interior aquella gracia y favor que pretende, y con mucha fé dirá á San Vicente.

AMantisimo Padre. Poderoso abogado mio. Prenda amada de Dios. Varon esclarecido en virtudes y portentos. Glorioso Protector mio San Vicente: Ya sabes la necesidad, que padezco, y el consuelo que pretendo, segun te lo declara, y manifiesta mi corazon. Aplica delante de Dios el valimiento de tus meritos, para que por ellos consiga esta gracia, para gloria de Dios nuestro Señor, para mas amarle y servirle. Amen.

DIA SEGUNDO.

Este dia se hará la Platica de la largueza, ó liberalidad de San Vicente.

DE la liberalidad de San Vicente fueron testigos aquellas tres mil personas, que formaban su Santa compañia, á quienes nunca faltó para el preciso sustento, cuya provision confió el Señor del corazon liberalisimo de este Santo, afianzando el desempeño, en el poder que le dió para obrar maravillas. Fueron estas muy repetidas; unas veces apareciendose en el camino una capacisima Venta abastecida de todos viveres, todo por obra y ministerio de Angeles: Otras veces aumentando el Santo con sus ruegos el Pan de las posadas, otras haciendo crecer el vino, otras convir-

tiendo en vino el vinagre, y haciendo que una pequeña vasija de él durase muchos dias, siendo muchos los que de él bebian.

Tan para todos fué, que ningun necesitado se volvia vacio de su presencia. Traia una campana para llamar con ella á hacer milagros, siendo estos tantos, cuantos los enfermos. Asi compuso su liberalidad con su pobreza suma, y con su Apostolico desasimiento á toda riqueza del mundo; porque no teniendo que dar oro, ni plata, daba milagros: como hizo el Apostol San Pedro con aquel cojo de la puerta del Templo, diciendo: *Lo que tengo te doy.* Y milagrosamente lo sanó.

Despues de ponderar esta virtud, se ha de proponer la fealdad de la avaricia, y el remedio de este vicio, que segun dice el Santo. (Serm. 2.) *es*: Considerar la pobreza de nuestro Señor Jesu-cristo, que por enriquezernos liberal, se empobreció á sí mismo. *Luego se dirá asi.*

O miserable avariento! Que desvelo es el tuyo en atesorar tierra? Atesora en el Cielo. Considera á tu Señor Jesus tan pobre, que teniendo los animales sus cuevas, y las aves sus nidos, donde descansan, el Hijo de la Virgen no tuvo donde reclinar su cabeza.

Siguese la Oracion Mental.

Oracion para pedir esta virtud.

O Dios y Señor mio! Fuente inagotable y perenne de liberalidades. A quien el dar es tan natural como el ser Dios. O Rey de inmensa largueza, conque te haces participable de todas tus criaturas; que por dar cuanto tienes, diste á tu Unigenito Hijo Jesu-cristo, para que diese por los hombres hasta su misma vida. Ruegote Señor, que yo imite tu Largueza, y aprenda á no ser para mi solo; que no apetezca desordenadamente las riquezas terrenas, sino es busque primeramente tu Santo Reyno y su justicia, para que libre de toda avaricia, te pida lo que me mandas pedir, diciendo: *Padre nuestro, que estás en los Cielos::: Venga á nos el tu Reyno*: Este sea mi mayor cuydado, para tener todas las cosas en tí: Que vives y reynas por todos los siglos. Amen.

Oracion á San Vitente sobre lo mismo.

O Liberalisimo Padre San Vicente! Cuyas entrañas piadosas fueron puertas abiertas á todos los tristes, y afligidos, de donde nadie se volvió desconsolado. O Varon á medida del corazon de Dios! Tan generoso, que repartiste todos tus bienes temporales y espirituales

con las criaturas, en quien jamas tuvo asiento la avaricia: Despreciador de todos los tesoros de la tierra, alcanzame del Señor, que sacuda de mi Alma todo afecto de avaricia, para que pueda volar, adonde están los verdaderos tesoros, que posees por toda la eternidad. Amen.

Todo lo demas como el dia primero, pag. 3.

DIA TERCERO.

Ha de ser la Platica de la castidad de San Vicente.

EL nombre de Angel, con que fué prefigurado San Vicente, como él mismo dijo predicando en Salamanca: *Yo soy el Angel del Apocalypsi*, tuvo su desempeño en la Angelica virtud de la pureza, que con el candor virginal conservó hasta morir. Hizole el comun enemigo repetidos asaltos, mas de todos salió victorioso. Confirmole en esta virtud la Reyna de las virgenes María Santisima. Fué tan puro, que nunca vió desnuda parte alguna de su cuerpo. Tan recatado, que ninguna muger que le habló, le vió los ojos. A una despechada en amor sensual, que con pretexto de confesion le llamó, y á solas le declaró su torpe pensamiento, se resistió como un An-

gel; y queriendo ella dar voces, para cargar á la inocencia del Santo el delito de su ciega pasion, la poseyó el Demonio, y la enmudeció; el cual conjurado muchas veces decia: *Hasta que venga el que estuvo en el fuego, y no se quemó, no saldré.* No entendieron la frase, y el Demonio se estuvo remitente; hasta que llamado San Vicente, al entrar por la puerta dijo el enemigo: *Ya está aqui el que estando en el fuego no se quemó*: Y hecha por el Santo la señal de la Cruz, quedó libre la muger, y acreditada la pureza de S. Vicente.

Ponderada esta virtud, se dirá de lo abominable de la lujuria: cuyo remedio (dice San Vicente) es considerar las penas del infierno, que estan prevenidas para los lascivos.

Para entrar en la Oracion Mental, se dirá.

O Hombre sensual! Considera, que por el deleyte de un momento, incurres en la pena de arder por una eternidad! Considera si podrás sufrir aquel fuego; y se apagará el que arde en tu apetito: (*Ex S. Vic. ubi supra.*)

Siguese la Oracion Mental.

Oracion para pedir á Dios esta virtud.

O Suavisimo Jesus! Unica dulzura y delicia de los corazones. Refrena mi voluntad para que en nada se deleyte sino es en tí, hermosura del Cielo, cuya cara desean mirar los Angeles. O Señor! Defiendeme de todos los peligros que me cercan; infunde en mí tu amor, para que gustando tu suavidad, aborrezca todo gusto contra vuestra Santisima voluntad: sea esta la que yo siga y no la mia: Asi te lo suplico diciendo: *Padre nuestro, que estás en los Cielos::: Hagase tu volunta así en la tierra, como en el Cielo.* Para que con pureza de vida merezca el premio, que tienes reservado á los limpios de corazon. Amen.

Orccion á San Vicente sobre lo mismo.

O Padre San Vicente! Lirio de Pureza. Angel humano. Que venciste á toda carne, sugetando esta á el Espiritu y este á la Divina voluntad. Virgen Glorioso, compadecete de esta mi pobre Alma y alcanzame de Dios fortaleza, para resistir los combates de mis rebeldes pasiones, para que viviendo castamente, me libre por tus ruegos, de los tormentos eternos. Amen.

Lo demas como el dia primero, pag. 3.

DIA QUARTO.

Se ha de tratar en la Platica de la templanza de San Vicente.

Fué San Vicente arregladisimo á las leyes de la templanza. Fué sobre manera dado á la abstinencia. Desde que profesó en la Religion de Santo Domingo, jamas comió carne, sino es alguna vez, que estando enfermo, le mintieron disfrazada la carne con el nombre de pescado. Por espacio de quarenta años no cenó, sino fué en los Domingos, y los demas era su colacion una lechuga. Todo este tiempo ayunó cada semana dos dias á pan y agua. Nunca bebió el vino sino era aguado: Teson maravilloso, en quien casi siempre anduvo caminando de Reyno en Reyno y de Ciudad en Ciudad, y Predicando los mas dias dos, ó tres horas: Baste decir (que es lo sumo) en una palabra: Que en quarenta y tres años guardó á la letra las constituciones de su Religion, que quien sabe lo que son, hará cabal juicio de la Santidad de quien con este teson las observa.

Despues de exortar á esta virtud, se ha de ponderar la fealdad del vicio de la Gula. Y despues se declarará el remedio, que es, segun escribió el Santo, Serm. 4. Considerar la hambre y sed de nuestro Señor Jesu-cristo.

Para disponerse á la Oracion se dirá.

O Hombre desenfrenado! Considera la hambre que tu Señor Jesus padeció por tí. Quantas veces, fatigado de los caminos, á la hora de comer, se halló sin tener que, y comia de lo que le querian dar. Considera aquella sed, que padeció en la Cruz, y que su bebida fué hiel y vinagre: (*ex S. Vic. Sem. 4. & ex 3. Dom. 1. post octav. Pasch.*

Oracion Mental.

Oracion para pedir á Dios esta virtud.

Señor amabilisimo: Yo miserable pecador os ruego, me concedais por vuestro amor, que ponga á mi boca el freno de la abstinencia y que no me entregue á los excesos de la gula. Señor, por aquella sed, que por mi sufriste en la Cruz, dadme que yo mortifique mi cuerpo, para que no se revele contra mi espiritu. Haced, que me contente con lo preciso, para sustentar esta vida, que me dais, para que os sirva: pues asi me mandais que pida, diciendo: *Padre nuestro, que estas en los Cielos::: El Pan nuestro de cada dia danosle boy*. No apetezca yo mas, que lo que me mandais pedir, para que asi os agrade y merezca ser vuestro para siempre. Amen.

Oracion á San Vicente sobre lo mismo.

O Singular protector mio San Vicente! Que con las fuerzas de la gracia mortificaste tus apetitos, crucificandolos con Cristo Jesus. O Padre mio! Yo viendo tus ayunos, vigilias y abstinencias: y mi apetito al regalo y hastío, al ayuno y mortificacion, temo mucho, que como á hombre bestial, me escluya el Señor del combite de su mesa: Alcanzame, que arregle mis apetitos á las leyes de la templanza, para seguirte á los gozos eternos. Amen.

Lo demas como el dia primero, pag. 3.

DIA QUINTO.

Este dia será la Platica de la Paciencia de San Vicente.

GLorioso fué en el egercicio de la paciencia San Vicente. Fué de igualisimo animo en las prosperidades y en las adversidades. Jamas le vieron alterado el semblante: En la ardua economia de que necesitaba, quien traia á su cargo tres mil personas, por varios casos que se ofrecieron, no se vió levemente turbada la paz de su bendita alma. Egercitó el Señor su paciencia con graves enfermeda-

des, especialmente con una penosa llaga en una pierna, que le trabajó mucho. Tuvo muchos emulos (que esta es la sombra, que sigue al cuerpo de la fama) unos, que dijeron mal de su Predicacion; otros, que por verse privados de su torpe vida; por haber reducido el Santo á Dios, á las que eran el lazo de sus almas salieron á matarle; á aquellos abrazó con paz de amigo; y á estos convirtió con la afabilidad de sus razones. Finalmente nadie le vió enojado, sino es cuando predicaba contra los vicios, especialmente contra blasfemias y juramentos, que en estos casos, le salia al rostro el Santo zelo y exortaba á que se evitase este vicio, propio de la ira, y de la falta de paciencia.

Despues de ponderar la hermosura de esta virtud, se propondrá la fealdad de la ira, y se señalará el remedio que dió San Vicente, (Serm. 5.) que es: Considerar la paciencia y mansedumbre de Cristo Ntro. Sr. en su Pasion.

Exortacion para la Oracion Mental.

O Iracundo! O vengativo! Considera la mansedumbre de aquel CORDERO JESUS, que por los mismos, que le crucificaron pidió perdon, diciendo: Padre perdona á estos, que me han puesto en esta Cruz. *Ex S. Vinc. Serm.* 5.

Oracion Mental.

Oracion para pedir á Dios esta Virtud.

O Pacientisimo Señor! Que cuando mis culpas provocan tu Ira, te acuerdas de tu misericordia para perdonarlas. Cuantas veces, siendo yo tu enemigo, me has ofrecido abiertos esos brazos de Padre amoroso. Suplico á tu clemencia, me des paciencia y mansedumbre de corazon; sufrimiento para tolerar, no solo trabajos, que fueres servido darme, sino es agravios, que permitieres, que me hagan tus criaturas. Dame Señor tu gracia, para que dignamente te diga: *Padre nuestro, que estás en los Cielos::: Perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Y pues tu me mandas, que asi pida dame fuerzas para que perdonando, viva seguro de tu misericordia. Amen.

Oracion á San Vicente sobre lo mismo.

O Padre San Vicente! Rosa de Paciencia. Que imitando á tu Señor y Maestro Jesus, toleraste los agravios, é injurias de tus contrarios, recibiendolos á tu amistad con mansedumbre, rogando por ellos y haciendoles beneficios: Pide al Señor, que no se apodere de mi alma la fiera de la ira. Alcan-

zame la preciosa joya de la Paciencia en todas las adversidades, para que ninguna inquiete mi corazon y goze de paz interior y exterior y con ella de todos los bienes. Amen.

Lo demas como el dia primero, pag. 3.

DIA SEXTO.

Este dia será la Platica de la diligencia y fervor de la Caridad de San Vicente.

Nada perezoso San Vicente, voló con las alas del amor Divino, por las mas remotas Regiones de la Europa. Fueron veinte y nueve los Reynos que corrió, predicando en las ciudades, villas y lugares. Fueron los Sermones, que predicó mas de veinte mil. No se pueden ajustar al computo del tiempo sus obras, porque mucho mas del que vivió era menester para lo que hizo. En el egercicio de la Predicacion fué fervorosisimo. Cuando ya de setenta años predicaba, luego que subia al Pulpito, veian que se le remozaba el semblante, palido de sus penitencias y se dejaba ver como cuando tenia treinta años. Renovaba su juventud como el Aguila al ardor del Sol, á la fuerza del fervor con que á Dios se acercaba. Con este fervor persuadió á aquellos dos hom-

bres, que conducian al suplicio por la plaza donde el Santo Predicaba: ponderoles la eficacia de la contricion; y despues, quitandoles los velos, que les habian echado á sus rostros, los hallaron convertidos en carbon. *No os admireis* (dijo á los oyentes) *que el fuego de la contricion, que prendió en sus dichosas almas, les ha abrasado tambien los cuerpos.*

Este es uno de los mas portentosos hechos de este Santo, cuyo hablar, por lo fervoroso era como el de Dios, *encendiendo con vehemencia* (Psalm. 18.) pues asi como Dios *toca los montes y humean,* (Psalm. 103.) la voz de S. Vicente prendió como fuego en estos hombres, con vehemencia tanta, que reducidos á carbones los cuerpos, subieron las almas, como exalaciones de humo, á la Gloria.

Despues de ponderado este fervor, se ha de reprehender el vicio opuesto de la Pereza: cuyo remedio (dice San Vicente Serm. 6.) es considerar, que los premios que Dios tiene guardados en su Gloria, son solo para los que se egercitan en buenas obras.

Para prepararse á la Oracion se dirá asi.

O Hombre perezoso y descuidado: considera, que por un breve espacio que gastas en la obra buena, te promete Dios una Gloria;

que dura por una eternidad? trabaja aqui si alli quieres descansar. (*Ex S. Vic. Serm. 6.*)

Oracion para pedir á Dios esta virtud.

O Dios inmutable! O Señor de infinita eficacia en tu obrar! Nadie mas bien, que tú, sabe mi flaqueza y la inconstancia de mi voluntad. Que puedo yo, Señor, sin estar tú á mi lado para esforzarme? Confiesome poseido de mi pereza, aficionado á cumplir los deseos de la carne: Tedioso para obedecer tus Mandamientos. Como espera gozar de los descanzos eternos, quien no ha dedicado á tu servicio un solo dia? O Dios mio! Por eso me asaltan las tentaciones, porque estoy dormido; porque estoy entorpecido con el peso de mis pasiones. Despiertame, Señor, á golpes de tus auxilios y por tanto te pido asi: *Padre nuestro que estás en los Cielos::: No nos dejes caer en la tentacion*: Para que con tu gracia alcanzemos la corona prometida á los vigilantes en servirte. Amen.

Oracion á San Vicente sobre lo mismo.

O Fervoroso Padre mio San Vicente! Alado Espiritu. Con cuanta diligencia y solicitud correspondiste á la voz de Dios, para cum-

plir su Santa voluntad. Que vigilante fuiste en el empleo de tu Apostolico destino! O Santo mio! Por este fervor de tu caridad te ruego, que me alcanzes de Dios, diligencia en el bien obrar, para merecer los descansos perdurables. Amen.

Lo demas como el dia primero, pag. 3.

DIA SEPTIMO.

Ha de ser la Platica de la Caridad que tuvo San Vicente á sus progimos.

Puso la caridad á S. Vicente tan distante de toda embidia, cuanto dedicado al bien de sus progimos. El zelo de la salvacion de sus almas fué quien le empeñó en sus estudios; este zelo le consumió las fuerzas y le hizo arrestar la vida, que gustoso se espuso á dar por intimar la Ley de Jesu Cristo á algunas barbaras Naciones. Gozose sobre manera en el fruto de su trabajo, viendo que abrazaban el yugo del Evangelio, ciudades y provincias enteras. Premió Dios este zelo con la aceptacion general, que tuvo en el mundo su Doctrina. Fueron los pecadores, que convirtió ciento y quarenta mil: los Hebreos y Sarracenos, que redujo á la fé, cinquenta mil. Tambien fué empleo da su Caridad aquella gracia de ha-

cer milagros, con que desahogaba el ardor de su pecho, inclinado á hacer bien á todos. Y lo que es mas y excede toda ponderacion, aun la misma gracia de hacer milagros supo comunicarla sin embidia. Testigo de esto fué aquel Prior, que mandando á San Vicente, que fuese á dar salud á una Señora principal, le respondió el Santo: *Padre Prior, porque no hace V. P. algun milagro? He de hacerlos yo todos? Vaya V. P. que yo le doy mi facultad, para que sane á esa Sañora, y á cuantos fuere menester*. Sucedió asi, sanó el Prior á la Señora milagrosamente, y á otros muchos enfermos, y hasta que murió usó de esta facultad de hacer milagros.

Ponderará la caridad de San Vicente, se reprehenderá el vicio opuesto, que es la embidia, cuyo remedio escribió el Santo, (S. Vinc. Serm. 7.) *que es*: considerar, que todos somos hermanos, hijos de un Padre Dios, criados para la Gloria, donde todos los bienes son comunes.

Para la Oracion se dirá asi.

O Infeliz embidioso! Considera quan distante vas del camino del Cielo; pues en aquella dulce Patria cada uno se alegra del bien de su hermano, como de su propio bien. Ay de tí,

que te entristeces con la dicha agena¡! No serás alli Bienaventurado, si aqui eres embidioso.

Oracion Mental.

Oracion para pedir á Dios esta virtud.

O Dulcisimo Dios mio! O Señor, cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres para hacerles bienes, y complacerte en sus felicidades! No permitas, Señor, que yo me entristezca del bien de mis progimos; antes si les desee su mayor felicidad. Muera en mi corazon la polilla de la embidia, que por ser vicio el mas opuesto al sumo bien, debe llamarse el mal entre todos los males. Y para conseguir esta gracia, os pido, segun me mandais pedir: *Padre nuestro, que estás en los Cielos::: Libranos de mal.* Amen.

Oracion á San Vicente sobre lo mismo.

O Amoroso Padre mio S. Vicente! Antorcha brillante, encendida en la llama del Divino amor. Quan lejos estubo de tí el borron de la embidia: cuando, como luz del mundo, á todos deseaste comunicar tus resplandores, sacandolos de las tinieblas de sus errores, y conduciendolos al conocimiento de la verdad. Alcanzame del Señor, que yo participe de esa tu caridad, verdadero amor á mis progimos, y ardiente deseo de que todos se salven, para

lograr la compañia de los Bienaventurados en la Gloria. Amen.

Lo demas como arriba, pag. 3.

DIA OCTAVO.

Hoy se tratará del temor de Dios, que fué el principal asunto de la Predicacion de S. Vicente, se esplicará esta virtud en la Platica.

Fué S. Vicente uno de aquellos Santos, que haciendo lo que enseñaban, se graduaron de grandes en el Reyno de los Cielos. Y por este medio se conocerá como temería á Dios, quien tomó por empeño imprimir con sus voces en los corazones el Santo temor de Dios. A esto lo embió Jesu-cristo por el mundo, cuando apareciendosele glorioso, sanandole de una grave enfermedad, y poniendole su Divina mano en la megilla, le dijo: *Anda hijo mio predica mi juicio.* Cumplió exactisimamente su legacia: y asi dijo en el Pulpito, que era él aquel Angel, que vió San Juan volar por todo el mundo diciendo con una voz grande: *temed á Dios, y dadle honor, porque viene la hora de su juicio.* Predicaba con tanta eficacia de este punto, que hubo ocasion en que predicando á mas de treinta mil personas, al decir aquel Thema: *Le-*

vantaos muertos y venid á juicio, cayeron todos á tierra como muertos: volvia á repetir lo mismo; se levantaban y volvian á caer, pareciendoles que ya tenian alli presente aquel horroroso dia, segun la viveza con que lo proponia el Santo.

Despues de ponderar la importancia de esta virtud, se propondrá el vicio opuesto, que entre otros, es la presuncion, y se explicarán sus daños; cuyo remedio (dice S. Vic. Serm. 2. Dom. 4. post Octav. Pasch.) *es*: considerar la fragilidad del hombre, que por la mala concupiscencia es inclinado al mal, y que necesita de humilde y continua Oracion para no caer.

Antes de la Oracion se dirá asi.

O Fragil criatura! Considera, que dentro de tí mismo está tu concupiscencia, raiz de todo pecado: teme á Dios no te deje caer: Y para eso has menester velar y orar. (*Ex S. Vinc. ubi sup.*)

Siguese la Oracion Mental.

Oracion para pedir á Dios temor Santo.

O Grande Señor! O Rey terrible! O Dios de inmensa Magestad! Dame Señor, el principio de la verdadera Sabiduria, que es tu Santo temor: concedeme, que no pierda yo de vista

tus juicios y tiemble viendo que los Angeles criados en gracia cayeron al Abismo, y que cada dia caen de su altura muchos elevados espiritus, derribados al soplo de la tentacion. Tema yo, Señor, y tanto mas confie en tí, cuanto desconfie de mi fragilidad. Clava, Señor, mis sentidos con la punta aguda de tu Santo temor: Y asi te pido con repetido ruego: *Padre nuestro, que estás en los Cielos::: No nos dejes caer en la tentacion.* No me dejes, Señor, de tu mano, tenme para que no cayga, y viva siempre en tu gracia. Amen.

Oracion á San Vicente sobre lo mismo.

O Padre San Vicente! Sonoro Clarin del Evangelio! Que con tu voz despertaste á los pecadores mas dormidos en sus culpas, para que movidos á temor enmendasen sus vidas: intercede delante del Soberano Juez, cuyo precursor fuiste, para que lleue mi alma de su Santo temor; por el cual evite todas las ocasiones de ofenderle; para que asi le sirva y le ame por toda la vida. Amen.

Lo demas como el dia primero, pag. 3.

DIA NONO Y ULTIMO.

Hoy ha de ser la Platica de la Penitencia de San Vicente.

No hicieron falta á San Vicente las solitarias cuevas de Thebaida para ser uno de los Santos mas penitentes, que ha habido en la Iglesia; y es mas admirable, si se advierte aquel candor de animo y aquella inocencia de vida, que en toda ella no cometió mortal culpa, y que conservó intacta la virginal pureza: y con todo eso fué el rigor de sus penitencias, como si hubiera sido el mayor pecador del mundo. Fué su lecho continuo unas tablas, su almohada una piedra; y cuando queria dar algun alivio á la cabeza fatigada, ponia en lugar de la piedra la Biblia. Todas las noches tomaba una cruel diciplina: y cuando, por sus accidentes, no podia darsela, mandaba, que se la diese uno de sus Discipulos; y para esto buscaba al que conocia habia de hacerlo con menos blandura. Juntabase á este rigor el teson de su Oracion: levantabase siempre al punto de la media noche á rezar Maytines, y muchas decia todo el Psalterio y todo de rodillas. Fué tan amante de la penitencia, que estableció las que se hacen publicas en la Cristiandad; y desde entonces, quedó el Santo egercicio de

los disciplinantes, que se practican en las procesiones de Semana Santa. Asistia á ella San Vicente; y á su egemplo, en cada Ciudad que entraba, se veia una Ninive de compuncion y lagrimas de penitencia.

Despues de haber intimado la necesidad de esta virtud, se reprehenderá la obstinacion y dureza de los impenitentes: cuyo remedio, (dice el Santo, Serm. 2. Dom. 4. post Octav. Pasch.) *que es*: considerar, que todos los males, que Dio embia, son efectos ocasionados de los pecados no confesados.

Para la Oracion se dirá asi.

O Hombre duro de corazon! Considera cuanto irritan á Dios las culpas, pues por ellas embia al mundo todas las plagas. Considera, que para que nos libre de estos males, es menester Penitencia. (*Ex S. Vinc. ubi supr.*)

Siguese la Oracion Mental.

Oracion para pedir á Dios esta virtud.

O Clementisimo Dios! O Padre de muchas misericordias! Gracias á tu bondad, que se contenta de que pague en esta vida con penitencia voluntaria, lo que debo pagar con pena eterna en el Infierno. Dame, Señor, gracia para que aproveche el tiempo, que me das benigno, para llorar mis culpas. O buen Je-

sus, quien pudiera borrar con lagrimas las ofensas, que atrevidamente cometí! O Cordero Inmaculado, que quitas los pecados del mundo! O Padre piadosisimo, que no desechas á quien viene á tí con corazon contrito y humillado. Concedeme el perdon de mis culpas; y si estas son las que te provocan para castigarnos, ya arrepentido hago lo que me mandas, que es pedirte asi: *Padre nuestro, que estás en los Cielos::: Libranos de mal. Amen Jesus.*

Oracion á San Vicente sobre lo mismo.

O Espejo de inocencia! O vaso de eleccion, lleno de toda virtud! O amado Padre San Vicente! Con que esperanza de penitencia castigastes tus castos miembros! Cuantos arroyos de sangre derramaste, al rigor de la disciplina, por culpas que no hiciste! Ay de mí, miserable pecador! Que siendo tan graves mis culpas, se me hace intratable la penitencia. Alcanzame de Dios conocimiento de mis pecados, dolor de haberlos cometido: Dolor tan vivo y eficaz, que me traspase el corazon. Lagrimas de verdadera penitencia: Firme proposito de la enmienda de mi vida; para que perseverando en la gracia del Señor, logre el gozarle en tu compañia, por toda la eternidad. Amen.

Lo demas como el dia primero. pag. 3.

Deprecacion que en honra del glorioso Santo San Vicente Ferrer, pueden hacer sus devotos todos los dias.

San Vicente Ferrer, Padre Glorioso, ruega al Divino Juez por tus devotos.
Vaso escogido de mazizo oro. Ruega.
Segundo Pablo, universal Apostol. Ruega.
Nuncio de Jesucristo venturoso. Ruega.
Signado con sus dedos en tu rostro. Ruega.
Precursor de su juicio rigoroso. Ruega.
Varon en dichos y hechos portentoso. Ruega.
Sol cuyos rayos fueron para todos. Ruega.
Urna, de aquel Maná maravilloso. Ruega.
Lengua, que oyeron todos á su modo. Ruega.
Astro del Cielo del Guzman famoso. Ruega.
Lucero de Maria en sus elogios. Ruega.
Angel humano de pureza asombro. Ruega.
Angel, en quien San Juan puso los ojos. Ruega.
Angel, visto volar de Polo á Polo. Ruega.
Arcangel, voz de Dios, Clarin sonoro. Ruega.
Trono donde el Señor puso su Solio. Ruega.
Dominacion de Dios en sus tesoros. Ruega.
Principado de Gracia ventajoso. Ruega.
Potestad, que venció al infernal Monstruo. Ruega.

Virtud, que en los Milagros no hallas coto. Ruega.
Querubin, de las almas fiel Custodio. Ruega.
Serafin, en amor siempre fogoso. Ruega.
De tus finos amantes gran Patrono. Ruega.
Para que sus deseos tengan logro. Ruega.
Para que en su afliccion tengan socorro. Ruega.
Para que temple Dios su justo enojo. Ruega.
Para que dé el perdon, como piadoso. Ruega.
Para una feliz muerte y fin dichoso. Ruega.
Para lograr contigo eternos gozos. Ruega.

San Vicente Ferrer, Padre Glorioso,
Ruega al Divino Juez por tus devotos.
Aña. ℣. y Oracion del Santo.

Por el Ilustrisimo Señor Cardenal de Molina, están concedidos 100. de Indulgencia. Y el Señor Infante Cardenal ha concedido otros 100. dias.